



EDITORIAL

Las certidumbres que acompañaron el ascenso del populismo, las creencias que se fraguaron en los últimos cincuenta o sesenta años, empiezan a evanescerse. La ilusión rentista, que pretendió sustituir el trabajo y la motivación del logro por el recurso de la dádiva, está llegando a su fin.

No puede atribuirse siquiera la necesidad de cambiar las reglas del juego, al designio de un grupo gobernante esclarecido. La administración actual, sencillamente, no pudo seguir capeando el temporal. Las divisas del oro negro ya no alcanzan, como otrora, para satisfacer las demandas de la "cultura de la espera". De improviso, se cayó en cuenta que somos un país capitalista, pero muy extraño: empresarios de invernadero; empleados, sin trabajo que hacer; obreros de "industrias básicas" con sus salarios garantizados por los subsidios oficiales... El país que va a brotar del viejo cascarón, aún retarda su esperada aparición; el lapso es impreciso. Es el mismo tiempo que nos va a llevar el despojamiento de esquemas, memorias, trampas verbales, que en último recurso nos atornillan al sub-desarrollo.

Con el propósito de abrir otro espacio, ESPACIO ABIERTO quiere participar de esa metamorfosis.